

Leibnitz es del mismo parecer que Mallebranche. 31. Leibnitz casi era del parecer del P. Mallebranche (1); y es muy natural que lo fuese, habiendo adoptado los mismos principios de Pitágoras, Parmenides, y Platon, como lo harémos ver quando se trate de la Física: aquí bastará insinuar, que por sus *mónades* entendía él (2) *los seres verdaderamente existentes, unas substancias simples, imágenes eternas de las cosas universales.*

rerum omnium creandarum, creaturarumve rationes in divina mente continentur; neque in divina mente quidquam, nisi æternum, atque incommutabile, potest esse, atque has rationes principales appellat Plato: non solum sunt ideæ, sed ipsæ veræ sunt, quia æternæ sunt, & ejusmodi, atque incommutabiles manent; quarum participatione fit, ut sit quidquid est, quoquomodo est. S. Aug. L. 83. Q. 46.

(1) Non tamen displicuit in totum Mallebranchii opinio magno philosopho G. G. Leibnitio, qui in meditationibus de veris, et falsis ideis, *Actis Erudit.* 1684, mens. Nov. p. 541. insertis, eam, ait, si sano sensu intelligatur, non omnino spernendam esse, ita tamen, ut præter illud, quod in Deo videmus, necesse sit nos quoque habere ideas proprias, id est, non quasi icunculas quasdam, sed affectiones, sive modificationes mentis nostræ respondentis ad id ipsum, quod in Deo perciperemus. Brucker. p. 1166.

(2) In Epist. ad Hanschii Tractatum de Enthusiasmo Platónico. *Et simulacra universitatis. τὰ ὄντως ὄντα.* Substantias simplices, Deum, animas, mentes.

## CAPITULO III.

## De las qualidades sensibles.

32. No hay opinion filosófica, que haya hecho ménos progresos en el vulgo, que la que niega enteramente las qualidades sensibles á los cuerpos, fijándolas, y haciéndolas residir en el alma. Los Filósofos mas célebres de la antigüedad conocieron esta verdad, la qual se infiere, y sigue naturalmente de los principios de su Filosofía, cuyas conseqüencias ellos tambien sacaban. Demócrito, Sócrates, Aristippo, autor de la secta Cyrenaica, Platon, Epicuro, y Lucrecio dixéron claramente, que el frio, el calor, los olores, y los colores no eran mas que unas sensaciones excitadas en nuestra alma por la varia impresion de los cuerpos, que nos rodean, sobre cada uno de los sentidos: y es fácil demostrar, que aun Aristóteles era tambien de esta misma opinion (1), es á saber, *que las qualidades sensibles existen en el alma*: aunque por la obscuridad con que mas adelante se explica, y por sus qualidades ocultas ha dado motivo para pensar, que era de otro parecer: siendo cierto, que los Escolásticos han sido los únicos (que yo sepa) que han creído, y enseñado positivamente, que las qualidades sensibles estan en los cuerpos y en las almas; y que en los cuerpos luminosos, por exemplo, hay lo mismo, que en nosotros, quando vemos la luz (2). Y como la Filosofía Escolástica

Los Antiguos conocieron, que las qualidades sensibles tienen toda su existencia en el alma.

ha-

(1) *Aristot. Problem.* 33. *Lect.* 11. pág. 741. tom. 2.

(2) Sensus ab intelligentia sejunctus laborem velut insensibilem habet, unde dictum: *mens audit, vovs opa, kai vovs akouei.* Et de sensu, & sensibili, cap. 2. p. 665. Non anima ipsa in oculi extremo, sed in parte in-

habia prevalecido generalmente por algunos siglos; luego que Descartes, y posteriormente Mallebranche se declararon contra una preocupacion tan arraigada, y emplearon tanta diligencia y cuidado, para desengañar á los Filósofos vulgares del grosero error, en que se hallaban sobre este particular: nadie advirtió, que en esto no hacian mas que renovar las mismas verdades enseñadas ya por Demócrito, Platon, Aristippo, y Sexto Empírico; confirmándolas con los mismos argumentos empleados por estos Filósofos, aunque á veces con alguna mayor extension. Así que todo el honor se ha atribuido á estos Modernos, porque han declamado fuertemente contra este error, como si hubiera sido universal; sin dignarse de averiguar con atencion, si realmente era así. Por muy poco cuidado que hubiesen puesto en comprehender lo que dixeron los Antiguos sobre este particular, registrando sus escritos; hubieran hallado, que algunos de ellos como los Cyrenicos, Pyrrónicos, y otros, no solo negaban en los cuerpos toda facultad de excitar en nosotros sensaciones, sino que tambien á veces dudaban de la existencia de los cuerpos; duda que ha parecido tan extravagante á nuestro siglo, desde que el P. Mallebranche la renovó, y que no obstante no carece de fundamento segun las reglas de la buena lógica. No obstante, este descuido en averiguar el origen de nuestros conocimientos no era general: Gasendo (1) habia publicado un tratado sobre las qualidades sensibles, y tambien habia hecho un

com-  
terna existit. *Vid. lib. 2. de anima cap. 12. p. 647. tom. 2. Et Epicharm. in Clem. Alex. Strom. lib. p. 369. Vid. & Jamblic. de vita Pithag. cap. 32. p. 192. Ciceron. Edit. Elzevir. p. 1057. col. 1. lin. 14. & seq.*

(1) Gasendi de fine logicæ, p. 72. & 372. & seq. Oper. tom. 1. Lugdun. 1658. in fol.

compendio de la secta Pyrrónica sobre este asunto, antes que Descartes emprendiese tratar de él, como lo hizo despues; de suerte que aun entre los mismos Modernos no es Descartes el primero, que distinguió claramente las propiedades del alma de las del cuerpo, como parece lo creen aun muchos sabios (1); y por lo que hace á los Antiguos, una breve exposicion de lo que dice Descartes, y Mallebranche sobre esta distincion tan esencial, comparada con lo que enseñaron los Antiguos pondrá al Lector en estado de decidir, á quien se debe este descubrimiento.

33. Comienza Descartes observando, que todos desde la infancia se habituan á considerar las cosas sensibles como que existen fuera del alma, y que tienen alguna semejanza con las sensaciones ó percepciones, que en ella hay (2); de suerte que viendo el color, por exemplo, de un objeto, pensamos ver una cosa fuera de nosotros, y semejante á la idea, que entónces percibimos del color; y por este hábito de juzgar así, jamas tenemos la menor duda en este particular. Lo mismo sucede en todas nuestras sensaciones; porque aunque no juzguemos, que estan fuera de nosotros, no obstante jamas pensamos, que existen solamente en el alma, sino en la mano, en el pie, ó en alguna otra parte del cuerpo. No obstante tan falso es, que el dolor que sentimos, como que está en el pie, por exemplo, es alguna cosa que existe fuera de nuestra alma en el mismo pie, como que la luz que percibimos (supongo en el sol) existe en este astro, y no en nuestra alma; siendo uno y otro preocupaciones

Opinion de  
Descartes.

(1) Formey Recherches sur les élémens de la matiere, in 12. pág. 8. & seq.

(2) Descartes Principiorum Philosoph. Pars. 1. Sect. 66. Blacu, Amst. 1692. in 4.

de la infancia. Así pues decimos, que vemos los colores, ó percibimos los olores en los objetos; debiendo decir, que en éstos hay cierta cosa, que causa en nosotros estas sensaciones. Las principales causas de nuestros errores provienen de las preocupaciones de nuestra infancia, de las cuales no es fácil desimpresionarse en la edad adulta.

Mallebranche trata este punto con bastante claridad.

34. Mallebranche adopta este pensamiento de Descartes, y le da mucho mayor realce. En su célebre obra de la *Investigacion de la verdad*, establece el origen de nuestros errores en el abuso, que hacemos de nuestra libertad, y en la precipitacion de nuestros juicios (1); de suerte, dice, que nuestros sentidos jamas nos harian caer en error, si no nos sirviésemos de sus especies, para juzgar con demasiada precipitacion de las cosas. Por exemplo, quando se ve la luz, es muy cierto que se la ve; quando se siente calor, no hay engaño en creer, que realmente se siente el calor; pero habrá engaño, si se juzga, que el calor y olores, que se perciben, están fuera del alma, que los siente. Seguidamente va refutando los errores, que provienen de nuestros juicios; despoja á los cuerpos de las qualidades sensibles, y enseña como contribuyen el alma y el cuerpo á la produccion de nuestras sensaciones, y como siempre las acompañamos de juicios falsos. Vitupera á los que juzgan siempre de los objetos por las sensaciones, que en ellos excitan, y por respecto á sus propios sentidos; en vez de que, siendo los sentidos diferentes en todos los hombres, debian juzgar diversamente de lo que perciben, y no definir estos objetos por las sensaciones, que de ellos tienen; pues de otra suerte hablarán siempre sin entenderse, y todo lo confundirán.

35.

(1) Mallebranche, *Recherche de la vérité*, lib. 1. cap. 5.

35. Si ahora exâminamos todo lo que los Antiguos enseñaron sobre este asunto, quedarémos admirados de la claridad con que se explicaron: y no podrémos acabar de comprehender, como han sido reputadas por nuevas estas opiniones, explicadas con tanta fuerza, y energía en sus escritos. Tampoco se puede decir, que los Modernos han dado á estas opiniones un nuevo aspecto: pues nada mas han hecho, que discurrir sobre los mismos principios, y usar de las mismas comparaciones, que los Antiguos alegaron para confirmarlas.

36. Demócrito fué el primero, que despojó los cuerpos de las qualidades sensibles, aunque no fué el primer autor (1) de la Filosofía corpuscular, sobre la qual se fundaba esta distincion. Este grande hombre no admitiendo otros principios, que los átomos, y el vacío, se distinguia de todos los que le habian precedido en esta opinion, en afirmar, que los átomos carecian de toda qualidad, en lo qual le siguió Epicuro. Decia, que todas las qualidades provenian de la varia disposicion y orden de los átomos entre sí, y de sus varias figuras, las quales afirmaba eran las causas de todas las mutaciones, que suceden en la naturaleza; siendo unos redondos, otros angulares, otros rectos, otros torcidos &c. „ Así que no teniendo en „ sí estos primeros elementos de las cosas ni blancura, „ ni negrura natural, ni dulzura, ni amargura, ni calor, ni frio, ni alguna otra qualidad; es consiguien- „ te, que el color, por exemplo (2), está en la opi- „ nion ó en la percepcion, que de él tenemos, así „ co-

Los Modernos nada de nuevo han dicho sobre este asunto.

Opinion de Demócrito.

(1) En esto le habia precedido Leucipo; y (segun Posidonio y Estrabon) Moscho Fenicio, que floreció antes de la guerra de Troya, habia establecido los primeros fundamentos de esta Filosofía.

(2) Vide mentem Democriti in Aristotele, *Metaphysic. lib.*

„como la amargura y la dulzura, las cuales existen  
 „en nuestra opinion, segun la diferente impresion que  
 „hacen en nosotros los cuerpos, que nos rodean: sien-  
 „do cierto, que ninguna cosa es por su naturaleza,  
 „amarilla, ó blanca, ó roja, dulce ó amarga (1).“ Pro-  
 „cede aun mas adelante en su sistema, indicando, qual es-  
 „pecie de átomos debe producir tales ó tales sensacio-  
 „nes; por exemplo, los átomos redondos producen la dul-  
 „zura; los puntiagudos y encorbados el comezon; los que  
 „constan de ángulos y partes mas bastas, se introducen  
 „con dificultad por los poros, produciendo la sensacion  
 „desagradable de lo amargo y agrio, &c. en lo qual  
 „le han imitado los Newtonianos, para explicar la natu-  
 „raleza varia de los cuerpos (2).

Sexto Em-  
 pírico, sobre  
 Demócrito.

37. Sexto Empírico exponiendo la doctrina de De-  
 mócrito, dice, “que las qualidades sensibles segun es-  
 „te

*lib. 1. cap. 4. in Laertio, lib. 9. sect. 55. in Sexto Empírico,  
 lib. 2. sect. 214. Δημόκριτος τὰς ποιότητες ἐκβαλὼν  
 ἵνα φησὶ νόμῳ ψυχρὸν, νόμῳ θερμὸν, ἑτέῃ δὲ ἄτομα  
 καὶ κενόν.* Democritus qualitates ejecit, dicit enim; dispo-  
 sitione calidum, & frigidum; vere & realiter vero, atomi,  
 & vacuum; νόμῳ opinione, ex atomorum dispositione, or-  
 τὰ, dulce est, & amarum; opinione frigidum, & calidum;  
 opinione calor; ἑτέῃ vere autem ατομα, & inane. Quæ  
 autem existimantur (νομίζονται) & reputantur sensilia, ea  
 non sunt revera, κατὰ ἀλήθειαν. Sola autem sunt atoma,  
 & inane. Νόμον autem eleganter dicit, non tantum quod  
 reales esse qualitates plerique putent, & opinione sibi en-  
 tia vera fingant, sed quod atomi quoque ita disponantur,  
 (νέμεσθαι) ut inde hujusmodi opinio exurgat. *Clariss. Bru-  
 cker, Histor. Critic. Philosoph. tom. 1. pag. 1191. & seq.*

(1) Siquidem nonnulli putant eam (animam) nihil esse  
 aliud, quam aliquomodo affectum corpus, sicut Dicaearchus.  
*Sext. Empíric. ad Matem. lib. 7. sect. 349.*

(2) Véase adelante la seccion 43.

„te Filósofo no tenían otra realidad, que la aprension  
 „de los que recibian sus varias afecciones, y que en  
 „éstas consiste lo dulce, lo amargo, el calor, el frio:  
 „y que así no nos engañamos, quando decimos, que  
 „sentimos tales impresiones; pero que de aquí nada  
 „podemos concluir sobre la disposicion de los objetos  
 „externos (1). „

38. Protágoras, discípulo de Demócrito, decia (2),  
 „que el hombre era la única regla de todos los entes: que  
 „toda su existencia consistia solamente en la impre-  
 „sion, que causan en los hombres; de suerte que lo que  
 „de ningun modo era percibido, carecia absolutamen-  
 „te de toda existencia (3).“ Así que él extendia las  
 „consequencias de su sistema mucho mas que Demócri-  
 „to;

Protágoras  
 precedió á  
 Berkeley so-  
 bre la inexis-  
 tencia de los  
 cuerpos.

(1) Democritus autem ea quidem tollit, quæ apparent  
 sensibus, & ex iis dicit nihil vere apparere, sed solum ex  
 opinione: verum autem esse in iis, quæ sunt; esse autem ato-  
 ma, & inane. Lege enim est, inquit, dulce, & lege ama-  
 rum; lege calidum, & lege frigidum; lege color: vere au-  
 tem atoma, & inane. Quæ itaque esse existimantur, & repu-  
 tantur sensilia, ea non sunt revera: sola autem sunt atoma,  
 & inane. In confirmatoriis itidem, quamvis sit pollicitus, se  
 sensibus vim, fidemque attributurum, nihilominus invenitur  
 eos condemnare. Nos autem, inquit, re ipsa quidem nihil  
 veri intelligimus, sed quod nobis se objicit ex affectione cor-  
 poris, & eorum, quæ ingrediuntur, & ex adverso obsis-  
 tunt. Et rursus, quod vere quidem nos quale sit, vel non sit  
 unumquodque, neutiquam intelligimus, multis modis est de-  
 claratum. *Sextus Empíricus, pag. 399.*

(1) Protágoras quoque vult omnium χρημάτων mensu-  
 ram esse hominem: entium, ut sunt; non entium, ut non  
 sunt: mensuram quidem appellans criterium. *Idem, Pyrrho.  
 Hypotyp. lib. sect. 216.*

(2) Est ergo secundum ipsum, homo criterium rerum,  
 quæ sunt. Omnia enim, quæ apparent hominibus, etiam sunt;  
 quæ autem nulli hominum apparent, ne sunt quidem. *Idem  
 ibid. sect. 219.*

to; porque admitiendo con él la perpetua mutacion en los cuerpos, de que resulta, que las cosas no pueden ser las mismas por mucho tiempo; dé aquí concluía, que todo lo que vemos, lo que percibimos, lo que tocamos, solamente es tal en nuestro modo de percibirlo; y que la única regla, ó criterio de la verdad de las cosas consistía en la percepcion, que el hombre tiene de ellas. Yo dexo al juicio del Lector, si este modo de explicarse de Protágoras pudo dar á Berkeley la idea del sistema, que con tanta sutileza ha defendido en nuestros dias, en el qual sostiene, que en los objetos externos no hay mas existencia, que las qualidades sensibles percibidas por nuestra alma, y por consiguiente que todo existe en ella; que entiende no haber otro *abstractum*, ó sugeto de estas qualidades, que las almas, en las quales tienen su existencia, no en razon de modo ó propiedad, sino como una cosa percibida existente en lo que la percibe. Esta opinion, que ha parecido tan extraña é inaudita á todo el mundo, está no obstante contenida claramente en los pasages, que acabo de citar, y en los que abaxo se indican (1).

Opinion de Aristipo sobre las qualidades sensibles.

39. Pero volviendo á Descartes y á Mallebranche, referiré aquí la opinion de Aristipo, discípulo de Sócrates, sobre la cuestión de que tratamos. Parece que se oye hablar á estos dos Filósofos Modernos, quando se oye á Aristipo encargar á los hombres, “ que estén muy alerta sobre las especies de los sentidos, advirtiéndoles, que no siempre su informe es verdadero; que

(1) Plato in Theæteto, pág. 152. & seq. Confer. Cratyl. . . Aristotel. Metaphy. lib. 3. cap. 6. lib. 10. cap. 6. Ciceron. Academicar. Quæst. lib. 4. sect. 256. pág. 36. Eusebii Præpar. lib. 14. cap. 20. Hermias, irrisio Gentil. sect. 9.

„no percibimos los objetos externos tales como son,  
„sino solo el modo vario con que causan sus afec-  
„ciones en nosotros; que no sabemos, qué color ó qué  
„olor tienen tales cuerpos, sino solo la impresion que  
„hacen en nosotros; que no podemos comprehender  
„los objetos en sí mismos, sino que solamente hace-  
„mos juicio de las impresiones, que en nosotros cau-  
„san. Así que la causa de nuestros errores es el ju-  
„icio, que pronunciamos sobre la naturaleza de los  
„objetos exteriores; por lo que, si percibimos una  
„torre, que parece redonda (1), ó una vara que se

„re-  
(1) Quippe imagine nobis oblata rotunda, aut fracta, dicunt Epicurei, sensum vere informari, non sinunt tamen dicere nos, turrim esse rotundam, aut remum infractum revera: equidem affectionum visa confirmant; externa ita habere, ut visa nobis sunt, non fatentur. Sed ut Cyrenaici equari se, & parietari dicunt, de equo, & pariete nihil affirmant: sic etiam dicendum est rotundari, aut obliquari visum Epicureis, non interim necesse turrim esse rotundam, aut remum fractum ipsum dicere. Quippe simulacrum, quod visum adficit, fractum est; remus, à quo id fertur, nequaquam. Plutarch. adv. Colatam, tom. 2. pag. 1121. A. B. C.

Cyrenaici id quod extra est, non dicunt esse calidum, sed in ipso sensu ajunt calidam extitisse affectionem: nonne idem est cum eo, quod de gustatu dicitur, quando rem externam non affirmant esse dulcem gustatum autem dulcedine affectum fuisse fatentur? Et qui dicit imaginem se hominis percipisse, an externum illud homo sit, se non sentire; unde ansam nactus est? Nonne hi præbuerunt, qui dicunt curvum, aut teres sibi visum esse oblatum; sensum autem non hoc etiam pronuntiare, rem, conspecta quæ fuit, esse curvam, aut teretem, sed effigiem quamdam ejus talem extitisse? Atqui, dixerit mehercule aliquis, adgressus ego ad turrim, aut remum tangens, pronuntiabo hunc rectum, illam multangulam esse: ille etiam, si proxime adstet, videri sibi ita, & apparere dumtaxat, nihil amplius fatebitur. Idem ibid.

„representa torcida en el agua, podemos decir con razón, que nuestros sentidos nos representan esta especie; pero no debemos afirmar que la torre, que vemos á lo léjos, es redonda, ó que el remo, que vemos en el agua, está quebrado; sino que es preciso decir con Aristippo, y los Cyrenaicos, que nosotros experimentamos la modificacion causada en nuestra alma por la redondez de la torre, y torcimiento del remo; pero para esto no es necesario ni posible, que la torre sea redonda, y el remo esté quebrado; pues realmente una torre quadrada, vista desde alguna distancia, nos parece regularmente redonda, y una vara derecha nos parece torcida quando parte de ella se mete en el agua.”

Ilacion del parecer de Aristippo.

40. Aristippo decía, que no hay un criterio comun en los hombres, para juzgar de la verdad de las cosas; pero que ponen nombres comunes para expresar sus juicios, pues todos hablan (1) „de la blancura

(1) Unde nec criterium dari omnibus hominibus commune affirmant Cyrenaici, poni autem nomina communia iudiciis. Nam album quidem, & dulce vocant omnes communiter: commune autem aliquid album, aut dulce non habent. Unusquisque enim apprehendit propriam affectionem. An autem eodem modo ipse & proximus ex albo afficiatur, neque ipse potest dicere, ut qui proximi non percipiat affectionem; neque proximus, ut qui affectionem illius non percipit. Cum autem nulla sit in nobis communis affectio, temerarium est dicere id, quod tale mihi videtur, tale etiam videri vicino. Nam fortasse quidem ego ita sum compositus, ut album mihi videatur hoc, quod extrinsecus mihi se offert. Alter autem sic constitutum habet sensum, ut aliter afficiatur. Non est ergo commune id, quod nobis apparet. Quod autem revera propter diversas sensuum constitutiones, non similiter, & eodem modo afficimur, movemurque, perspicuum est in iis, quæ regio morbo, vel ophthalmia laborant, & in iis, qui af-

fec-

„ra y dulzura, pero no tienen ninguna cosa comun, con que puedan comparar con certeza las impresiones de dulzura y blancura. Cada uno juzga de sus propias afecciones; y nadie puede afirmar, que la sensación, que percibe, quando ve un objeto blanco, es la misma que la que percibe otro inmediato, mirando el mismo objeto: y pues no hay afecciones, que nos sean comunes á todos, es temeridad decir, que lo que á mí me parece tal, haya de parecer lo mismo al que está inmediato á mí; porque yo puedo tener tal disposicion, que los objetos, que se presentan á mi vista me parezcan blancos, al mismo tiempo que parecerán amarillos á otro de diversa constitucion, lo que se ve manifestamente en los que padecen de ictericia, ó de los ojos, ó que tienen distinta disposicion por naturaleza, los cuales por razon de esta varia constitucion no pueden recibir unas mismas impresiones. Así, pues, el que tenga ojos grandes verá los objetos de tamaño mayor, que el que los tiene pequeños; el que tenga ojos azules verá los objetos de distinto color que el que los tiene negros; de donde procede, que damos nombres comunes á las cosas, porque juzgamos de ellas por nuestras propias afecciones.”

41. Platon tambien despues de Protágoras hizo cla-

ra

fecti sunt secundum naturam. Quomodo enim ex eadem re alii quidem ita afficiuntur, ac si luridum, alii rubrum, alii ac si album intuerentur; ita etiam credibile est eos, qui secundum naturam sunt affecti, propter diversam sensuum constitutionem ab iisdem rebus non moveri similiter: sed aliter quidem eum, qui glaucis, aliter qui cæruleis, aliter denique eum, qui nigris est oculis. Quo fit, ut rebus quidem communia nomina imponamus, proprias autem habeamus affectiones. *Sextus Empiricus, adv. Math. lib. 7. sect. 195. p. 410.*

Platon distinguó entre las qualidades sensibles, y los objetos exteriores, que las ocasionan: observa, que un mismo viento (1) á uno parece frio, á otro caliente; á uno suave, á otro violento; y que de aquí no se debe concluir, que el viento en sí mismo sea caliente y frio á un mismo tiempo; sino decir con Protágoras, que el que lo siente cálido, es porque él lo está, &c.

Estraton 42 Estraton, célebre Peripatético, consideraba las sensaciones como unas modificaciones del alma, en la qual tienen toda su existencia, y no en las partes afectas (2): ó segun otros Autores, hacia á los sentidos ministros del alma, por medio de los quales ella exerce sus funciones (3).

Exposicion 43 Pasemos á Epicuro, cuya Filosofia nos ha de la opinion de Epicuro. explicada con la mayor exâctitud por Plutarco, y mucho mas por Diógenes Laercio. Este, pues, admitiendo los principios de Demócrito, sacó de ellos tambien las

(1) Nonne eodem aliquando vento flante, nostrum quidem alius friget, alius non; ille quidem leniter, ille vehementer? Utrum igitur statuerimus, ventum in se ipso tunc frigidum, an non frigidum? An potius Protagoræ credemus, ei quidem, qui frigeat, frigidum; qui non, nec item? Plato in Theaeteto, tom. 1. pág. 152.

(2) Strato tum passiones animæ, tum sensus etiam in Principe solum parte, non in affectis locis, consistere ait. Siquidem in ipsa tolerantia reperitur; ut in gravibus, ac dolorificis rebus, ut in fortibus etiam, ac timidis viris observatur. Plutarch. de Placit. Philosoph. lib. 4. cap. 22. Cicer. Edit. Elzev. p. 1057. col. 1. lin. 14. & seq.

(3) Et alii quidem eam differre à sensibus, ut plures; alii autem eam esse sensus, & per sensuum instrumenta tanquam per quædam foramina prospicere, & se exercere. Cujus sectæ auctor fuit Strato Physicus, & Ænesidemus. Sext. Emp. adv. Mathem. lib. 7. sect. 350.

las conseqüencias naturales; „que (1) los átomos son „todos de una naturaleza, y que solo se distinguen en „la figura, magnitud, gravedad, y en todas las cosas, que tienen relacion con estas primeras propiedades, como son la redondez, la crasitud, &c. porque el color, dice, el frio, el calor, y las demas qualidades sensibles no son propiedades intrínsecas de los átomos, sino un efecto que resulta de su union; „y esta variedad depende de la diferencia de su grandeza, figura, y constitucion: de suerte, que tal número de átomos en tal disposicion produce tal sensacion; y siendo el número, y combinacion diferentes, resulta una sensacion distinta: pero su naturaleza primitiva siempre es la misma, porque siendo sólidos, y simples, no despiden (2) de sí ninguna „sen-

(1) Verum, ut opinor, ita est: sunt quædam corpora quorum Concursus, motus, ordo, positura, figura Efficiunt ignes; mutatoque ordine, mutant Naturam; neque sunt igni similata, neque ullæ Præterea rei, quæ corpora mittere possit Sensibus, & nostros adjectu tangere tactus.

Tit. Lucret. Cari, lib. 1. v. 685. p. 57.

Præterea, quoniam nequeunt sine luce colores Esse, neque in luce existunt primordia rerum; Scire licet, quam sint nullo velata colore. Qualis enim cæcis poterit color esse tenebris, Lumine qui mutatur in ipso, propterea quod Recta, sicut obliqua percussus luce refulget? Pluma columbarum quo pacto in sole videtur.

Lib. 2. v. 794.

Sed ne forte putes solo spoliata colore Corpora prima manere: etiam secreta teporis Sunt; ac frigoris omnino, calidique vaporis: Et sonitu sterilia.

(2) Nec jaciunt ullum proprio de corpore odorem.

Id. lib. 2. v. 845.

„sensacion: si así no fuese, no tendria la naturaleza  
 „ningunos fundamentos firmes, y estables. De esta per-  
 „manencia constante de las propiedades esenciales de  
 „los átomos, ó de la materia proceden las varias sen-  
 „saciones, que unos mismos objetos causan en los ani-  
 „males de diferentes especies, y en los hombres de cons-  
 „titucion diferente; porque cada uno tiene en los ór-  
 „ganos de la vista, oído, y demas sentidos una mul-  
 „titud innumerable de poros de varia magnitud, y de  
 „diferente disposicion, los quales estan dispuestos de  
 „un modo particular para recibir los átomos (1), los  
 „quales se introducen fácilmente por unos, y con gran  
 „dificultad por otros, segun la proporcion, y analo-  
 „gía que tienen con los poros, y segun la varia con-  
 „textura de las partes, en las quales producen por  
 „consequencia diferentes impresiones.”

Conformi-  
 dad de Des-  
 cartes, y  
 Mallebran-  
 che con los  
 Epicuréos.

44 Así que los sentidos no nos engañan, porque  
 ellos no juzgan de la naturaleza de las cosas; habién-  
 dosenos dado únicamente para informarnos de las re-  
 laciones que tienen los cuerpos externos con el nues-  
 tro, y para la comodidad de la vida (2); *de aquí es,*  
*que las sensaciones siempre son verdaderas; y sola-*  
*mente son falsos los juicios, que á veces hacemos de*  
*los objetos; y esto sucede segun añadimos, ó quita-*  
*mos algunas circunstancias en los objetos, que son las*  
 cau-

- (1) Ergo ubi quod suave est aliis, aliis fit amarum,  
 Illis, queis suave est, levissima corpora debent  
 Contrectabiliter caulas intrare palati:  
 At contra, quibus est eadem res intus acerba,  
 Aspera nimirum penetrant, hamataque fauces.  
*Id. lib. 4. v. 662.*
- (2) Est ergo omnis phantasia vera, nec ratione desti-  
 titur hæc sententia. *Sext. Empir. adv. Mathem. lib. 7.*  
*sect. 203. 204. & seq. p. 412. 413. 414.*

causas externas de nuestras sensaciones. (1) „Pues si  
 „algunos creen, que se engañan por la diferencia de  
 „los fenómenos en un mismo objeto; como por exem-  
 „plo, porque un cuerpo visto de cerca les parece de  
 „un color, y desde léjos se les representa de otro;  
 „si por causa de esta variedad juzgan que el uno es  
 „verdadero, y el otro ilusorio, y aparente; ellos mis-  
 „mos se precipitan en el error. Entónces por no exá-  
 „minar con la debida atencion estas cosas, forman un  
 „juicio falso: quando por el contrario deberian inferir,  
 „que el color del objeto visto de cerca es diferente  
 „del que aparece visto de léjos; y que esta variedad  
 „procede de la diferente distancia, de la qual pro-  
 „vienen estas dos sensaciones, que realmente son di-  
 „ferentes, pero representan verdaderamente lo que  
 „son (2). De aquí proviene tambien, que no es el

„50-

(1) Nonnullos autem decipit diversitas visorum, sive  
 phantasiarum, quæ videntur offerri ab eodem sensili, v. g.  
 ab aspectabili, ita ut videatur subjectum alterius coloris,  
 aut alterius figuræ, aut aliquo alio modo mutatum. *Idem.*  
*ibid.*

(2) Non enim totum perspicitur solidum, ut exempli  
 causa verba faciamus de aspectabilibus, sed color solidi.  
 Color autem alius est in ipso solido, atque adeo in iis, quæ  
 ex propinquo cernuntur, & ex mediocri intervallo. Alius  
 extra solidum, & in locis ulterioribus se offerens; sicut  
 in iis, quæ ex longo cernuntur intervallo; hic nempe in-  
 tercedente distantia mutatus, & propriam suscipiens figu-  
 ram, tale reddit visum, quale ipsum quoque revera ocu-  
 lis subjicitur. Quomodo ergo neque vox exauditur, quæ  
 est in aere, quod pulsatur, neque quæ in ore ejus, qui  
 est vociferatis, sed quæ in sensum nostrum incurrit; &  
 quomodo nemo dicit eum, qui parvam ex intervallo au-  
 dit vocem, falso audire, quoniam cum prope venerit, eam  
 percipit tanquam majorem; ita nec visum falli dixerim,  
 quod ex longo intervallo parvam videat turrim, & ro-  
 tun-



„sonido del metal herido, ni la misma voz del can-  
 „tor, lo que se percibe, sino la impresion de uno, y  
 „otro en la oreja: porque una cosa no puede estar en  
 „dos lugares diferentes; y así como no decimos que  
 „nos engañamos, porque una voz oída á larga distan-  
 „cia nos hace una débil impresion, y acercándonos al  
 „cuerpo de que procede se aumenta, y nos hiere con  
 „mas fuerza; del mismo modo no podemos decir que  
 „la vista nos engaña, porque una torre vista desde  
 „léjos nos parece pequeña y redonda, y acercándo-  
 „nos la vemos grande, y quadrada: porque la repre-  
 „sentacion mayor, ó menor del objeto procede de la  
 „mayor, ó menor diferencia del ángulo formado en  
 „nuestra vista; y esta diferencia nace de la variedad  
 „de la distancia en que se ve el objeto. En una pa-  
 „labra, el oficio propio de los sentidos es el repre-  
 „sentar los objetos en aquella disposicion con que lle-  
 „gan á hacer sus impresiones, pero no les pertenece  
 „juzgar de lo que son realmente los objetos: y de  
 „aquí es, que todas las sensaciones son siempre ver-  
 „daderas, y el error solamente está en nuestros jui-  
 „cios.”

Consequen-  
 cia de lo  
 dicho hasta  
 aquí.

45. Me he extendido algo mas en este particular,  
 porque es mas propio que otro ninguno para probar  
 la verdad de mi proposicion, es á saber, *que los mo-  
 dernos se han enriquecido freqüentemente con los des-  
 pojos de los antiguos, sin hacer de ellos la estima-  
 cion, y honor debidos.* Grandes son las alabanzas que  
 se hacen, y no sin razon, de Descartes, y Ma-  
 llebranche, por haber tratado esta materia con tanta  
 penetracion, y sagacidad: pero entiendo, que nada  
 de nuevo han añadido á lo que tantos siglos ántes ha-  
 bian

tundam; ex propinquo autem majorem, & quadratam.  
*Idem ibid.*

bian ya enseñado los antiguos Filósofos, cuyos pro-  
 pios términos he insinuado, y copiado (1). Me pa-  
 rece que de ningun modo podré concluir mejor esta  
 primera parte, que con las reflexiones siguientes de  
 un Sabio de nuestro tiempo sobre el mismo asun-  
 to (2).

45. „Careciendo nosotros al presente de las obras  
 „de los antiguos Filósofos, es preciso que ignore-  
 „mos, qué método siguiéron en la disposicion, y  
 „conexión de sus ideas: sus sistemas son para nos-  
 „otros como unas estatuas antiguas, de que solamen-  
 „te quedan algunos fragmentos, con los quales no se  
 „puede formar un todo perfecto, si no se restituyen  
 „las partes que faltan. En mi entender debemos ha-  
 „cer la misma justicia á los Filósofos antiguos, que  
 „á los antiguos Escultores: conviene hacer juicio de  
 „las partes que nos faltan por las que se nos conser-  
 „van; y creer, que las unas corresponderian á las  
 „otras, y que reunidas formarian un conjunto nada  
 „monstruoso.

„Si los modernos tienen alguna ventaja sobre los  
 „antiguos, es la de haber venido despues de estos,  
 „y caminar por las sendas, que ya han hallado abier-  
 „tas, y trilladas; y tambien tienen la ventaja de po-  
 „der sacar instruccion no solo de sus descubrimien-  
 „tos,

Dictámen  
 de Mr. Fre-  
 ret.

(1) *Proprium autem sensus est, id solum apprehendero  
 quod est præsens, & quod ipsum movet, v. g. colorem  
 non autem discernere, quod aliud est quod hic, aliud vero  
 quod hic oculis subjicitur. Quamobrem phantasæ quidem  
 propterea sunt omnes veræ; sed opiniones habent aliquam  
 differentiam. Idem ibid.*

(2) Reflexiones sobre los antiguos y modernos, por  
 Mr. Freret, tom. 18, pág. 113 de las Memorias de la Aca-  
 demia de las Inscripciones.

„tos, sino tambien de sus errores. Los modernos,  
„que tanto se desdennan del conocimiento de la anti-  
„güedad, se privan de estas grandes ventajas; sus  
„miras no tienen mas extension, que la generacion pre-  
„sente; todo es nuevo para ellos, y todo aquello que  
„ven por la primera vez, creen, que son los prime-  
„ros que lo han descubierto.”

Pictamen  
de Mr. Le-

de los antiguos filósofos, es que los modernos  
„que tanto se desdennan del conocimiento de la anti-  
„güedad, se privan de estas grandes ventajas; sus  
„miras no tienen mas extension, que la generacion pre-  
„sente; todo es nuevo para ellos, y todo aquello que  
„ven por la primera vez, creen, que son los prime-  
„ros que lo han descubierto.”

(5) Robertus sobre los antiguos y modernos por  
de Mr. Le...

SE-

*SEGUNDA PARTE,*  
QUE CONTIENE  
**LOS SISTEMAS DE LEIBNITZ,**  
DE BUFFON, DE NEEDHAM;

y las verdades concernientes á la Física  
general, y Astronomía.

CAPÍTULO I.

*Sistema de Leibnitz.*

47 **D**espués de haber exáminado los conoci-  
mientos de los antiguos en la Lógica, y Metafísica;  
pasarémos á considerar con la misma imparcialidad  
las verdades, que conociéron en la Física general, y  
particular, Astronomía, Matemáticas, Mecánica, y  
demas ciencias.

Transicion.

48 Aunque parece que hay una grande distancia,  
é inconnexión para pasar de la Metafísica á la Física;  
no obstante se advierte en el sistema de Mr. Leib-  
nitz una idea muy propia, para formar la transi-  
cion mas natural de la una ciencia á la otra, y para  
dar al mismo tiempo una prueba bien manifiesta de  
la opinion que pretendo establecer aquí.

Física de Leibnitz.

49 La ocasion que he tenido de exáminar con  
atencion este sistema, me precisará á repetir lo que  
ya he dicho en otra parte (1): pero esta repeticion  
es inevitable, siendo por una parte muy difícil el  
pre-

Su sistema exáminado en otra parte con mas extension.

(1) En la prefacion al tomo segundo de las obras de Leib-  
nitz, impresas en Ginebra.